

**EL PATRIMONIO CULTURAL Protección
jurídica, función socioeconómica, valor
educativo**

EL PATRIMONIO CULTURAL

**Protección jurídica, función
socioeconómica, valor educativo**

Coordinadores:

**JOSÉ ANTONIO CALVO GÓMEZ
LOURDES MIGUEL SÁEZ DAVID
SÁNCHEZ SÁNCHEZ**

tirant lo blanch

Valencia, 2022

Copyright ® 2022

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

© Beatriz Jimenez

© TIRANT LO BLANCH
EDITA: TIRANT LO BLANCH
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-1066-2020
ISBN: 978-84-19286-78-9

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

VII. NATURALEZA Y ARTE CONTEMPORÁNEO, UN ECOSISTEMA SOSTENIBLE

JUAN ANTONIO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

1. Introducción.....	135
2. Los perímetros del Land-Art (Arte-Tierra, Arte-Naturaleza)	136
3. Recursos naturales, recursos artísticos, recursos socioeconómicos, recursos emocionales	140
4. Naturaleza y arte contemporáneo. Dos casos de estudio: El Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero y El camino del agua	143
4.1. El Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero.....	143
4.2. “Camino del agua”, entre Monforte de la Sierra y Mogarraz (Salamanca)	151
4. Conclusión	158
5. Referencias bibliográficas	160

VII. NATURALEZA Y ARTE CONTEMPORÁNEO, UN ECOSISTEMA SOSTENIBLE²¹

JUAN ANTONIO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Universidad Católica de Ávila

1. INTRODUCCIÓN

Desde que en los años 60 del pasado siglo algunos artistas volvieran a interrogarse sobre la relación del hombre con la naturaleza, convirtiendo esas reflexiones en una propuesta estética, no ha cesado de desarrollarse todo un movimiento artístico que ha convertido los espacios naturales en inspiración y soporte plástico. Algunas iniciativas de *land art* se han convertido en atractivo turístico activo solicitado y novedoso, generando expectativas económico-sociales y también muchos interrogantes.

Partiendo del estudio de dos proyectos concretos: “El camino del agua”, en la salmantina Sierra de Francia y el “Centro de Arte y Naturaleza ‘Cerro Gallinero’”, en la Sierra de Gredos, llegaremos a un análisis general que nos permita conocer y diseccionar, desde distintos enfoques, los beneficios o la extrañeza sobre la población local, así como los aciertos y las necesidades (didácticas, divulgativas...) de estas intervenciones. En este tipo de planteamientos artísticos de vanguardia rural, tan originales, sorprendentes y atrevidos, como exóticos e imprevisibles en los contextos territoriales en los que se desarrollan, solo una gestión eficaz puede lograr que sean exitosos, convirtiéndose entonces en resorte dinamizador y actividad complementaria de las economías locales.

En el horizonte de este breve estudio, las palabras del polifacético creador Albert Girós (2004) son reveladoras: “El artista ordena el mundo para comprenderlo y explicarlo; para comprenderse y explicarse. Su artificio, su escultura, su poema, su obra siguen formando parte de la naturaleza en permanente cambio. Lo efímero es eterno. Lo perpetuo es el cambio”.

²¹ Este trabajo de investigación se ha realizado en el marco de la ejecución del proyecto titulado «Immersive digital storytelling of the European rural intangible heritage (MEDITERRER)» (CREA-CULT-2021-COOP-101056165) cofinanciado por el programa Erasmus+ de la Comisión Europea para el bienio 2022-2024.

2. LOS PERÍMETROS DEL LAND-ART (ARTE-TIERRA, ARTE-NATURALEZA)

Durante los últimos cien años, la expresión artística se ha abierto camino a través de nuevos medios, nuevos lenguajes, nuevos materiales, nuevos valores y también nuevos significados. Uno de los enigmas que más ha preocupado al ser humano desde la prehistoria es su relación con la naturaleza. El arte contemporáneo, a través del *Land Art* (*Arte de la Tierra*), se adentra en esta antigua preocupación humana. En nuestros días, sensibilizados y alarmados por las hecatombes ecológicas o amenazados por el mediático cambio de climas, algunas manifestaciones artísticas, enraizadas en lo telúrico, en lo paisajístico o en lo territorial, tratan de aportar un resquicio de luz ante las transformaciones planetarias y sus imprevisibles consecuencias. Puede que muchos de los enunciados estéticos del *Land Art* no sean precisamente nuevos, pero sí, al menos, son nuevas las intenciones de fundir, cohesionar y condicionar la sostenibilidad artística con la sostenibilidad económica y social.

Ante la necesidad de explicar y definir sus intervenciones en la naturaleza, el primero que utilizó el término “*Land Art*” fue el artista californiano Walter de María. Será a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuando varios artistas, en especial norteamericanos y europeos, empezarán a elaborar obras de arte a partir del medio natural, donde el paisaje se convierte a la vez en soporte y materia prima de la obra. El nuevo movimiento proponía una alteración de la superficie de la tierra con un sentido artístico, casi siempre de manera respetuosa y ecológica. En los orígenes, dentro de este tipo de arte existieron dos corrientes. Una corriente que manejaba creaciones de grandes dimensiones, montajes monumentales, ocupando sus intervenciones, en algunos casos, amplios territorios. Este tipo de acciones, en ocasiones, han generado gran polémica por el alto grado de impacto visual y físico sobre los lugares intervenidos. Sería el caso de artistas pioneros como el citado Walter de María. Otros artistas de esta corriente fueron Robert Smithson, uno de los primeros en intervenir minas o fábricas, creando un lazo entre el arte y la industria; Michael Heizer, famoso por sus esculturas en negativo en el suelo del estado de Nevada; el británico Andy Goldsworthy, el primero en usar las piedras en equilibrio, motivo muy repetido por todos los artistas de la naturaleza que vinieron después; o el artista de origen búlgaro Christo Vladimirov Javacheff, conocido artísticamente como Christo, junto con su esposa Jeanne-Claude Denat de Guillebon. Aunque en los últimos tiempos, esta última pareja fuera más popular por sus actuaciones en entornos urbanos, fueron artistas destacados por sus incursiones y transformaciones de amplios paisajes en los inicios del *Land Art*. Pese a su carácter temporal, algunas de sus obras han sido tachadas de antiecológicas y agresivas con los paisajes en los que se ubicaron. Tal es el caso de su famosa intervención “Islas rodeadas” en la bahía de Miami (Estados Unidos) o el despliegue de sus gigantescas “Umbrellas”. Esta última

intervención consistió en sembrar con 1340 sombrillas azules 12 kilómetros a lo largo del Valle de Hitachi en Japón, y otras 1760 sombrillas amarillas en la localidad californiana de Tejón. Su atractivo plástico una vez finalizadas las obras es indiscutible, pero la controversia en torno a los daños ocasionados al medio ambiente también fue ineludible. Para entender el debate, debemos apuntar que las sombrillas eran de aluminio, medían 6 metros de altura, tenían un diámetro de 8.7 metros y un peso de más de 200 kilos.

Figura 1.

Pep Fajardo. La nave del pirata (detalle). 2005. Escultura perteneciente al proyecto artístico “Camino de esculturas de la dehesa boyal” en Las Navas del Marqués (Ávila).



Fotografía: Cristian Berga Celma.

Junto a las propuestas monumentales y espectaculares de los artistas anteriores, existió otra corriente más intimista, más poética, que proponía un

Land Art de intervenciones de pequeño formato, apenas intrusivas, fáciles de documentar o transportar al espacio museístico, y casi siempre con un carácter efímero como seña de identidad. En esta modalidad, los artistas serán casi siempre europeos. Entre ellos debemos citar al británico Richard Long. Long fue el primero en abordar el mestizaje entre el camino o el concepto de “caminar” y el arte, aprovechando los materiales que se encontraba en sus largas caminatas para levantar sus obras, casi siempre por zonas rurales de Inglaterra o lugares como las llanuras de Bolivia o Mongolia. Son muchos los artistas de *Land Art* que siguieron sus pasos, aprovechando el camino, los caminos o el caminar como conceptos o arquetipos para nutrir y ampliar el acto de crear. Otro artista asociado a esta tendencia menos ostentosa será Adolfo Schlosser, artista hispano-austriaco afincado en Madrid desde los años 60. Dado que la mayor parte de su obra se desarrolla en galerías o museos, su relación con la naturaleza será sobre todo a través de los materiales usados para sus obras, tales como el adobe, más que por el propio contacto con los espacios abiertos o su manipulación.

Figura 2.

NILS-UDO. Entrance_Entrada. Broom_Piorno. Sierra de Gredos. Hoyocaseiro. Spain. 2021. Archival pigment print. 136 x 200 cm.



Sin duda el gran maestro de la integración Arte-Naturaleza es el artista alemán Nils-Udo. De reconocido prestigio internacional, desde finales de los 60 ha desarrollado todo tipo de trabajos fotográficos, instalaciones e intervenciones en espacios naturales de distintos países, entre ellos España. El autor alemán ha sido, además, uno de los más influyentes en esas nuevas hornadas de creadores contemporáneos para las cuales el sujeto artístico no es otro que: “El agua, la tierra, la piedra, la arena, el aire, el fuego, los cuatro elementos y el metal ...las cinco energías” que diría Albert Girós (2004).

Nils-Udo utiliza los recursos plásticos que la naturaleza le ofrece, materiales como troncos, piedras, hojas, que el artista bávaro convierte en alegorías y metáforas del mundo y de nuestra propia existencia. Trabaja con sus propias manos y crea símbolos de una innegable riqueza visual que, combinada con la alta intensidad poética conseguida en algunos casos, desemboca en obras de gran plasticidad. Son obras que en muchos casos duran un instante, unas horas o unos días, pero que perduran en el formato fotográfico. Durante el mes de junio de 2021, invitado a una estancia por Carlos de Gredos, coordinador del Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero de Hoyocasero, el artista alemán Nils-Udo ha realizado varias intervenciones efímeras y en otros entornos de este enclave abulense del valle del Alberche.

La obra de Nils-Udo está íntimamente ligada a la naturaleza desde perspectivas diversas: desde la pura vivencia y el contacto con el paisaje y el medio natural, pasando por las diferentes vertientes del *Land Art*, hasta la reivindicación y consideración de los propios elementos de la naturaleza como materia prima de su obra. “Dibujar con flores, pintar con nubes, escribir con agua...”, así describió el propio Nils Udo su relación con el arte en la naturaleza en una conferencia pronunciada en el Colegio de Arquitectos de Ávila el 7 de junio de 2021. Con un respeto exquisito hacia el medio ambiente (muy alejado de las espectaculares intervenciones de algunos artistas del *Land Art* norteamericano) Nils-Udo (comunicación personal, 7 junio 2021) pretende captar con sus acciones el paso del tiempo, establecer con la naturaleza un diálogo de “tipo espiritual y estético”, poner al hombre frente a la realidad de la destrucción del planeta, crear esculturas vivientes hechas con plantas, con árboles, instaladas en el tiempo y en el espacio, exponiendo la naturaleza y el trabajo del hombre sobre esta naturaleza.

Una de las características más comunes en la mayor parte de las obras del *Land Art* era su carácter provisional, su corta existencia. En los primeros tiempos, años 70-80, las obras desaparecían debido a la erosión del terreno, a la lluvia, a las mareas, o bien porque el propio artista desarmaba o desmantelaba la obra una vez cumplida su propósito. En aquel momento, el carácter perecedero o transitorio de muchas de las obras obligaba a los artistas, cuando no a contradecirse a sí mismos, sí al menos a practicar una ambigüedad inevitable.

Por un lado, los autores del arte en la naturaleza rechazaban los espacios institucionales, cerrados, privados, pero por otro, la fugacidad de sus piezas les obligaba a depender del museo o la galería para darse a conocer, ya que eran muy pocas las personas que podían observar las obras directamente, y solo llegaban a ser conocidas por el gran público a través de los registros fotográficos y filmicos, mapas o dibujos que se exponían en museos y galerías. Estas paradojas quedarán resueltas, casi todas, con el paso del tiempo y los nuevos hábitos culturales.

Figura 3.

François Davin. Arbre d'or. Val sans retour. 1991. El árbol de oro es una intervención en el Bosque de Broceliande, Paimpont (Bretaña), dentro de una ruta que mezcla naturaleza y arte. Desde su creación se ha convertido en uno de los reclamos turísticos más importantes de esta zona boscosa y despoblada de Bretaña.



Fotografía: Juan Antonio Sánchez Hernández.

3. RECURSOS NATURALES, RECURSOS ARTÍSTICOS, RECURSOS SOCIOECONÓMICOS, RECURSOS EMOCIONALES

Las discordancias y contradicciones intrínsecas al arte que tiene la naturaleza como inspiración, como principio, como soporte, como medio y como fin, desaparecieron, en gran medida, con la llegada del nuevo milenio. Los nuevos

conceptos y necesidades de ocio han redirigido su búsqueda hacia los espacios rurales y naturales, confluyendo de forma sinérgica la afluencia de notable público hacia las nuevas propuestas de los artistas de *Land Art*. Lo que antes solo se podía disfrutar en formatos documentales, ahora se puede y se desea vivir en los enclaves originales, en vivo, en contacto directo con el medio ambiente. Los nuevos proyectos artísticos, vinculados al medio natural, conjugan ahora factores tan diversos como el senderismo, la micología, las rutas de flora y fauna, la etnografía, las tradiciones populares o la arquitectura tradicional, con las más arriesgadas e insólitas propuestas de arte contemporáneo, actuaciones en plena naturaleza o en ambientes rurales que atraen por su singularidad, por su originalidad y por el fascinante mestizaje del binomio arte-naturaleza.

En muchos casos, el arte contemporáneo, en su vertiente más ecologista e integradora de paisajes y culturas populares, se está convirtiendo para muchas zonas rurales en un recurso imprescindible de supervivencia. El esfuerzo económico y de infraestructuras que están llevando a cabo las administraciones territoriales y municipales es muy meritorio. También el esfuerzo divulgativo y sobre todo pedagógico, tan necesario para concienciar a las poblaciones locales de la necesidad de cuidar y fomentar este nuevo recurso. En ocasiones existen verdaderas dificultades a la hora de comprometer a los habitantes de los lugares en los que se efectúan las intervenciones artísticas, produciendo en algunos casos, incluso, un rechazo frontal por entenderlo como un intrusismo injustificable. Ciertamente no es fácil lograrlo, pero en pro del bien común y de la optimización de los recursos patrimoniales en zonas con escasa densidad de población, se hace indispensable la inclusión de las rutas, parques o centros de arte y naturaleza entre las preocupaciones de la colectividad, así como su uso racional y su disfrute.

El conocimiento y respeto de la riqueza cultural que nos rodea, la más lejana y la más reciente, puede y debe servir como acicate para fomentar el sentido de pertenencia. Identificando el Patrimonio Cultural del entorno como algo propio, como un rasgo genuino de un territorio, el individuo se enriquece como parte del colectivo y como persona. Por arriesgado que parezca, en ocasiones es positivo y eficaz en la resolución de conflictos generados por las instalaciones de obras de arte contemporáneo en contextos rurales, dar la oportunidad a esas poblaciones locales, para que compartan con las administraciones la responsabilidad respecto al patrimonio más cercano y relevante. De esta forma, si se atienden los intereses locales, habremos ganado en fidelidad, en aceptación, en legitimidad, en comprensión hacia las decisiones tomadas y se rompe con la idea enquistada de que la burocracia administrativa es inoperante.

Generar procesos de participación social es imprescindible para la supervivencia en el tiempo y en el medio físico para cualquier proyecto cultural atrevido e innovador. Para conseguir que este tipo de proyectos arraiguen, crezcan y permanezcan en un territorio, y con el fin de potenciar los servicios que el

municipio o la comarca donde se ubiquen las diferentes propuestas plásticas pueden prestar a los visitantes y el conjunto de la sociedad, es necesario identificar, hacer visibles y desarrollar los vínculos existentes entre las iniciativas, las expectativas o las actividades de los distintos colectivos y las diferentes áreas de gestión de cualquier centro, camino o instalación de arte y naturaleza. Si pretendemos asegurar un mínimo de éxito en iniciativas tan arriesgadas con las del *Land Art*, en lugares tan especiales y delicados en todos los aspectos, como lo son habitualmente los espacios rurales, es ineludible crear los mecanismos oportunos para establecer pactos de cooperación y compromiso entre las poblaciones locales y las entidades clave que los administran y gestionan, tanto públicas como privadas.

Figura 4.

Agustín Ibarrola. Intervención pictórica en los berrocales de la dehesa de Garoza. 2005-2009. Muñogalindo (Ávila).



Fotografía: Cristian Berga Celma.

4. NATURALEZA Y ARTE CONTEMPORÁNEO. DOS CASOS DE ESTUDIO: EL CENTRO DE ARTE Y NATURALEZA CERRO GALLINERO Y EL CAMINO DEL AGUA

4.1. *El Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero*

Se encuentra en el municipio abulense de Hoyocasero, a 54 km de Ávila. Situado al norte del pueblo en dirección a Navaquesera, está a unos dos kilómetros y medio de la plaza de la localidad que lo acoge. De propiedad municipal, su extensión es de 31 ha, ampliables hasta 46 ha en su vertiente sur. El paraje es un magnífico promontorio desde el que se puede contemplar la cuenca alta del río Alberche. Hacia el norte está resguardado por la Sierra de la Paramera y hacia poniente podemos distinguir claramente las cumbres del Macizo Central de la Sierra de Gredos. Hasta los años 80 el cerro había sido aprovechado como cantera y la única actividad que seguía persistiendo, esporádicamente, era la pastoril. Resumiendo, decenas de hectáreas de terreno comunal, muy próximas al casco urbano, se encontraban infrautilizadas y sin ninguna utilidad pública.

Como suele suceder, detrás de este tipo de proyectos, siempre suele haber una persona entusiasta con nombres y apellidos. En el caso del Cerro Gallinero, el artífice, el factótum, el promotor de la idea original, el que hasta el día de hoy lo sigue sosteniendo y el que ha convertido la propuesta artística de Hoyocasero en una de las principales referencias internacionales, en lo que a este tipo de centros de arte y naturaleza se refiere, no es otro que el artista local Carlos de Gredos. El Centro se inauguró el 14 de agosto de 2010 con las intervenciones plástico-literarias de Luis Luna (*La fuga está en la rama, la sílaba es nutriente. Un homenaje a Paul Celan*) y Ana Rossetti (*Hojas con Agu- jas*). La obra de Luis Luna, que consistió en enterrar un libro del poeta Paul Celan en el centro de una estrella de ocho puntas fabricada con alambre de espino, y sembrar un pino sobre la tumba del libro, tenía el doble carácter de performance momentánea y resultado duradero. La intervención de Luis Luna ejemplifica lo importante que puede llegar a ser la implicación de los poderes locales y los vecinos en un proyecto tan osado y extravagante, a priori incomprendible para la mayoría, pero que consiguió la presencia y participación de una buena parte de la gente del pueblo. Como una procesión, detrás de unas andas improvisadas sobre una escalera se portaba una urna de cristal con un pino y un libro de Celan. Visitantes y gente sencilla del pueblo, en solemne comitiva subieron cerro arriba detrás de la escalera sacralizada, mientras el oficiante Luis Luna, recitaba caminando, versos del poeta rumano de origen judío y lengua alemana.

Figura 5.

Luis Luna y Carlos de Gredos cavan un hoyo en medio de la estrella de alambre de espinos para sembrar un pino sobre el libro de Paul Celán. Agosto de 2010. Centro de Arte Cerro Gallinero en Hoyocasero (Ávila).



Fotografía: Juan Antonio Sánchez Hernández.

A media ladera se levantaba una estrella de David hecha de alambre de espino que recordaba intencionadamente los campos nazis de exterminio. Tal y como señaló Sánchez Hernández (2015):

Tras una operación complicada, Carlos de Gredos y Luis Luna consiguieron penetrar en el corazón de la estrella alambrada y azada en mano, abrir un hoyo en el centro de la misma, depositar el libro de Paul Celan y sobre el libro, sembrar el pino, para que las letras y los poemas sirvieran de humus benefactor de una nueva vida nutrida de cultura e inteligencia, sin torturas ni venenos humanicidas. Once años después, el pino sigue vivo, testificando contra la barbarie pasada y presente (p. 128).

En aquella inauguración de 2010, Ana Rossetti propuso una acción colectiva con una especie de cofre edificado con libros, libros como ladrillos sin más argamasa que las ideas contenidas en ellos. El público presente iba destruyendo el arca de conocimiento llevándose los libros que quisiera, sillares bibliográficos que formarían parte de otros edificios, libros que ahora emigraban a lugares insospechados, dejando tras de sí una Babel descompuesta y efímera. De nuevo la participación popular fue inesperada y sorprendente en esta acción

artística contemporánea alejada de los postulados del arte convencional. Junto a las dos obras inaugurales comentadas, Carlos de Gredos descubrió al público las obras permanentes que venía realizando en el cerro desde años atrás: *Parajes nuncios de Infinito* (1999-09), *Desde mi atalaya* (2008), *Proyecto de eliminación-1*. 2007-09 y *Collar de agua* (2009).

Desde aquel verano de 2010, el Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero de Hoyocasero, bajo la batuta de Carlos de Gredos, ha ido creciendo exponencialmente, llegando a albergar en la actualidad 41 obras permanentes y una decena de intervenciones efímeras documentadas convenientemente. Decenas de artistas, tanto españoles, como extranjeros, han estudiado el cerro, sus piornos, sus berrocales, sus vaguadas, sus vistas, sus sonidos, su fauna, sus colores, sus luces, sus texturas, sus durezas, sus secretos, sus voces antes de proponer sus obras. Se produce un diálogo integrador entre la obra de arte actual y la topografía del espacio, integrando presente y pasado, plástica y geología, ruptura y tradición. Tal como apunta José María Parreño (2015) el centro de Hoyocasero:

Propone una relación nueva entre el ser humano y el paisaje. Se desarrollarán obras donde el artista investiga y trabaja para este territorio y su contexto, proporcionando así al espectador la posibilidad de descubrir elementos y sensaciones que pasarían desapercibidas si dichas obras no existieran (p. 272).

Figura 6.

Almudena Paúl. Estación de Gracia. 2021. Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero.



Fotografía: Carlos de Gredos.

Once años después, muchas han sido las obras de artistas invitados y del propio Carlos de Gredos con las que se ha ido enriqueciendo el proyecto originario. Unas, fugaces, actividades o performances construidas en el aire de la sierra, de las que solo queda la documentación gráfica y, sobre todo, el recuerdo espiritual en cada uno de los privilegiados que pudieron participar en ellas. Otras, con vocación de permanencia, aunque dadas las características del soporte nada se puede afirmar con certeza. Las obras estarán sometidas siempre al albur de los días y las clemencias o inclemencias de la lluvia, de los rayos, de la nieve, del granizo, de los halos solares, de los relámpagos, de las auroras, de los truenos, de las restauraciones y de los ajustes implacables del tiempo. Quién sabe, puede que algún día, la permanencia de las piezas se modifique por las disposiciones municipales o comunitarias sobre el uso de los montes. De momento, cualquier visitante las puede disfrutar si se acerca a este cerro mágico de Hoyocasero. Con el paso de los años, algunas obras se han convertido en piezas emblemáticas, parte del paisaje y del imaginario serrano. Una de esas obras que se ha hecho imprescindible en todas las rutas posibles para visitar el cerro es *Stonehead, el que mira al cerro*. Se trata de una especie de cabeza de moai hecha de mampostería y cuerpo de roca hospitalaria, creada por el artista vitoriano Manu Pérez de Arrilucea en el 2011. Desde entonces vigila el cerro impertérrito, guardando las esencias interiores y reflexionando sobre las dualidades de lo hecho por el hombre y lo que nos ofrecen los dioses.

El laberinto de Mogor-Hoyocasero, una instalación ideada y ejecutada por Helena Aikin en el año 2012, se ha convertido quizá en la obra más buscada de todo el paraje, compitiendo en protagonismo y popularidad con *Parajes nuncios de Infinito*, la obra fundacional y logotipo del Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero. El laberinto, esqueje del grabado galaico prehistórico de Mogor, está construido con pequeños cantos de granito y tiene más de 15 metros de recorrido. Para todo aquel que vaya con el alma predispuesta, es una experiencia muy reveladora. La enorme aceptación popular de esta obra ha llevado a la editorial Anaya a incluir en el manual de la asignatura Educación Plástica, Visual y Audiovisual. Nivel I, correspondiente a 1º de la ESO, una imagen de la obra de Helena Aikin.

El número de obras permanentes en el Cerro Gallinero ha ido creciendo cada año con nuevas incorporaciones in situ. Obras como *Constelación Diurna SRT 1 5(2)* y *Líneas ingravidas* (2012) de Azucena Pintor; *ELUR: nieve, tierra, agua* (2012), *Setas Schlosser* (2013), *La Cimbra* (2013) o *Un anagrama con Sol* (2014) de Carlos de Gredos; *Madregredios* (2014) de Eduardo Escala; *Fuego alquímico* (2009-2014) de Carlos de Gredos; *Memoria* (2001-2014) de Carlos Cuenllas; *El árbol de la vida* (2015) de Xavier Sis; *Healing the wounds* (2017) de John K. Grande; *La humanidad mira al Sol eternamente* (2016-2017) de Marco Ranieri y Carlos de Gredos; *Estelares* (2018) de Antonio González Muñoz; *La Piedra del Rebaño. Las huellas de los rebaños*

(2018) de Carmen Madreñarroja; *Irrupción en Parajes nuncios de infinito* (2017) de Sergi Quiñonero y un largo etcétera de artistas que, cada temporada han interrogado y reflexionado sobre la piel granítica de ese pedazo de sierra, espacio que es escenario y actor al mismo tiempo. Las últimas incorporaciones han llegado este verano de 2021 con nuevas obras como *El nuevo fundador de las columnas de los estilitas* (2019-2021) del veterano artista salmantino Domingo Sánchez Blanco, *Estación de Gracia* de Almudena Paúl, *El MENSajero de los dioses*, de Juan Jesús Villaverde o *La casa del libre albedrío no tiene techo* del propio Carlos de Gredos.

Figura 7.

Domingo Sánchez Blanco. El nuevo fundador de las columnas de los estilitas (detalle), (2019-2021). Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero de Hoyocasero.



Fotografía: Carlos de Gredos.

Desde el primer momento, el ayuntamiento de Hoyocasero entendió que el proyecto de arte contemporáneo y naturaleza podía ser un revulsivo socioeconómico para el pueblo. Aunque lógicamente, una iniciativa tan audaz e insólita, tan difícil de asumir en un entorno rural, también tuvo sus detractores. Sin embargo, poco a poco el proyecto fue calando en la población local y la

mayoría lo asumió como propio. El propio Carlos de Gredos lo cuenta así ante la pregunta sobre cómo surge el Centro:

De la necesidad de que nazcan y de que pervivan en el tiempo una serie de obras gestadas al amparo del diálogo con los elementos naturales del lugar. El Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero es un proyecto personal, aprobado por la comunidad del municipio donde se encuentra, Hoyocasero, Ávila. Destinando 31 ha y otras 11 ha con cesión de uso de titularidad privada. La resolución fue adoptada por unanimidad en el Pleno celebrado el día 4 de junio de 2008, inaugurándose el 14 de agosto de 2010. (De Gredos, comunicación personal, 20 septiembre 2021)

En mayor o menor medida, dentro de sus escasos recursos, de sus raquítricos presupuestos y de sus mermadas posibilidades, las distintas corporaciones municipales de Hoyocasero han ido apoyando el proyecto año tras año. Han colaborado prestando los espacios municipales, mobiliario, infraestructuras y económicamente para sufragar las estancias de los artistas, como el caso reciente de Nils-Udo. El ayuntamiento ha entendido que esas inversiones, a la larga, redundarán en beneficios para toda la comunidad, incrementando y enriqueciendo el patrimonio local, colocando el nombre del municipio en los mapas del arte contemporáneo, tanto nacionales, como internacionales. Pese a lo importante que es la participación del ayuntamiento, tiene más mérito el hecho de que Carlos de Gredos haya conseguido involucrar en esta aventura a las pequeñas empresas locales y comarcales. Casas rurales, bares y restaurantes, panaderías y pastelerías y otros emprendedores de la zona han comprendido, finalmente, las ventajas de colaborar y comprometerse con un proyecto como el del Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero. Tal es así, que, por ejemplo, para la inauguración de esta última temporada, la conocida cerveza artesanal Raíz Cuadrada, ubicada en la misma comarca del Valle del Alberche, ha homenajeado al Centro de Arte y Naturaleza de Hoyocasero con la edición de 2000 botellines, con motivo del 11 aniversario del Cerro Gallinero.

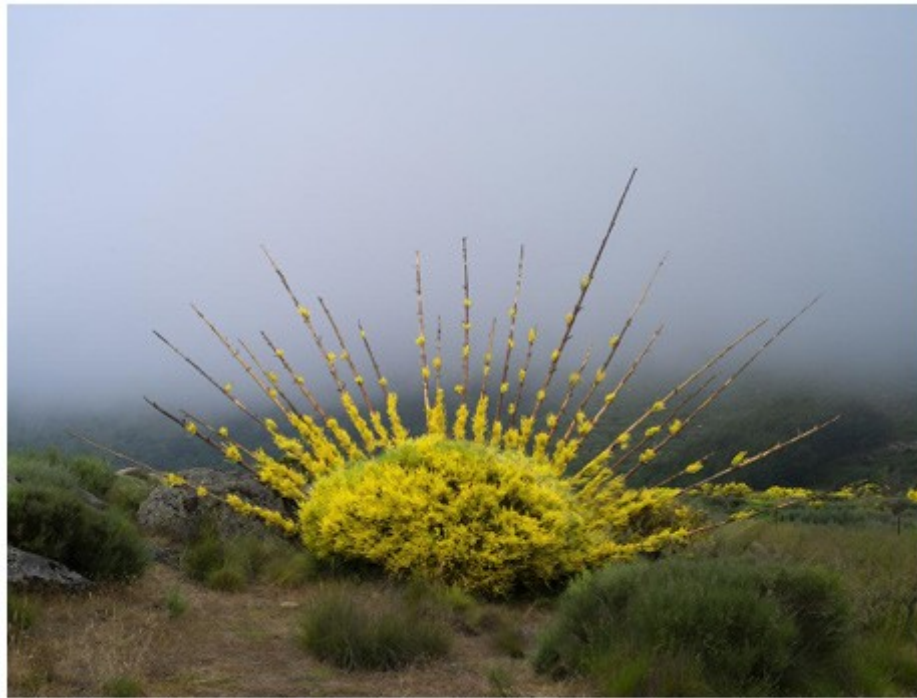
Se necesita la implicación y el compromiso de todos los activos disponibles en el territorio para que una aventura de estas características se mantenga en el tiempo, crezca, se consolide y perdure. La dificultad para que este tipo de centros permanezcan vivos y activos se pone de manifiesto ante el cierre de algunos proyectos pioneros de arte y naturaleza. Iniciativas tan emblemáticas como el Centro de Operaciones *Land Art* El Apeadero en Bercianos del Real Camino (León), o el Parque fluvial de cultura y ecología en Huerta (Salamanca) echaron el cierre ante la falta de apoyo institucional y popular. Laura Hernández (2019), en su estudio de los proyectos de Arte y Naturaleza en Castilla y León lo señala así:

La historia reciente demuestra que estas experiencias solo se mantienen en el tiempo cuando los artistas y gestores se implican a nivel personal en los proyectos o cuando los recursos materiales que requieren son muy pequeños, siendo franca-

mente difícil su continuidad cuando las administraciones deciden no involucrarse apoyando una gestión más descentralizada de los recursos culturales (p. 65).

Figura 8.

NILS-UDO. Ginsterlicht Luz de piorno. Broom Piorno. Sierra de Gredos. Hoyocasero. Spain. 2021. Archival pigment print. 150 x 200 cm.



Con todo lo dicho, quizá lo más importante en el centro de Hoyocasero sea la participación de la gente del pueblo, a veces como espectadores y a veces como colaboradores imprescindibles para la realización de algunas obras. Sería el caso de la obra de Nils-Udo *Luz de piorno* de la fig. 8. La instalación se realizó en Llano Cimero, dentro de los márgenes del Cerro Gallinero. Quizá no se aprecie en la fotografía, pero esa especie de pestaña de flores son palos de pino, algunos de los cuales miden hasta 8 metros. Conseguir asentar esos postes tan largos en una zona donde escasea la tierra fue una tarea de un equipo bien organizado y predispuesto. Esta magnífica imagen no hubiera sido posible sin la sabiduría, el trabajo, la maña y el compromiso de unos cuantos vecinos del pueblo que, generosamente, ayudaron a dar materialidad a la idea original de Nils-Udo. Tampoco sin las condiciones climatológicas de ese día, circunstancias

a las que están expuestas este tipo de intervenciones e interacciones con la naturaleza, la obra tendría el aspecto final de luz y color.

Otro de los puntos fuertes del Cerro Gallinero, y que explica en algún punto su permanencia, ha sido el de la organización de actividades paralelas a las propias intervenciones, instalaciones u obras sobre el terreno. Al margen de los talleres de “*Body Weather*”, disciplina cuya base se enraíza con la naturaleza, impartidos durante los primeros años de existencia del Cerro (2012-2014) por la japonesa Hisako Horikawa, quizá el componente más importante de las actividades alternativas haya sido la palabra poética. Los recitales de poesía en distintos lugares del municipio, incluido el propio Cerro, han sido y son un elemento que suma adeptos y divulga el Centro entre otros públicos. El más veterano fue el “Recital de poesía 1 h antes del ocaso”, en torno a un altar prehistórico de la localidad. En el año 2018, este recital se trasladó al conocidísimo “Pinar de Hoyocasero”, espacio natural protegido por su singularidad y sus especies endémicas dentro de la península, pasándose a llamar “Recital de poesía a la hora vertical”. Dentro del propio Cerro, el “Recital de poesía 2 h antes del ocaso”, ha contado con la participación de 24 poetas desde el año 2016.

En cuanto a actividades musicales, el 9 de julio de 2016 tuvo lugar el primer concierto de música en el Cerro de la mano del dúo MENHIR. Al igual que las acciones plásticas, las propuestas musicales se imbrican con el lugar. A decir del propio Carlos de Gredos:

La música que suena en el Cerro es producto de una implicación con el lugar. Previamente los músicos han tenido una residencia en la que han investigado sus sonidos o se han inspirado en las obras de la Colección Permanente, como es el caso de Jesús Gutiérrez en el año 2017. Después han colaborado N. Roman, David Duyos y David Mata (comunicación personal, 20 septiembre 2021).

Completando su presencia en todos los ámbitos culturales, hay que decir que el Centro de Arte y Naturaleza de Hoyocasero, de la mano de su promotor y coordinador Carlos de Gredos, participa en proyectos de investigación artística con distintas universidades nacionales e internacionales, en encuentros internacionales de *Land Art*, difunde sus propuestas didáctico-educativas en distintos foros, organiza exposiciones y conferencias con otras instituciones, colabora en la elaboración de materiales divulgativos y participa activamente en programas televisivos culturales.

En resumen, se puede decir que, tras 11 años de altibajos, de lucha, de tesón, de propuestas extravagantes y valientes en un contexto rural hostil al arte contemporáneo, tras 11 años de resistencia tenaz, la iniciativa se ha consolidado y ha empapado el sustrato geológico y social, consiguiendo que una gran parte de los habitantes de la zona entienda el proyecto como suyo, considerándolo como parte de su patrimonio material y espiritual. Al mismo tiempo,

todas las visitas y actividades generadas por el Centro repercuten en beneficio de los negocios locales. Con el paso del tiempo, el Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero de Hoyocasero se ha convertido en un recurso turístico y económico excepcional, un recurso que prácticamente no genera gastos y es complementario y potenciador de todos los demás recursos locales: paisajísticos, ecológicos, micológicos, etnográficos, culturales, cinegéticos, agrícolas, gastronómicos o patrimoniales.

Figura 9.

Carlos de Gredos. Cartel del recital de poesía del día 3 de julio de 2021. Junto a los conciertos, una de las actividades paralelas desarrolladas por el Centro de Arte y Naturaleza de Hoyocasero.



4. CONCLUSIÓN

Existen encrucijadas que exigen riesgos, también estéticos. Es mejor poner en marcha una idea, por muy descabellada que sea, que quedarse de brazos cruzados lamentando cómo el mundo rural se despuebla y se muere. En algunos ámbitos, la ruptura de géneros artísticos o la transversalidad, con propuestas paisajísticas de marcado carácter transformador, puede llevar al bienestar de las personas. En los dos casos concretos analizados, los componentes propios del arte en la naturaleza han definido diferentes intervenciones en espacios rurales, en muchos aspectos degradados o venidos a menos. En ambos casos,

las intervenciones han influido favorablemente en la concienciación social y en los hábitos cívicos. La gestión exitosa de dichas iniciativas ha demostrado la incidencia positiva de este tipo de propuestas de arte contemporáneo en la naturaleza. En ambos lugares se han generado puestos de trabajo que han permitido fijar población, se ha creado riqueza económica, se ha recuperado en gran medida la cohesión social, a la vez que se ha descubierto y puesto en valor el patrimonio natural y cultural más cercano.

César Manrique (2005), el artista lanzaroteño que era capaz de convocar la belleza en los abruptos paisajes volcánicos y que fue pionero en todo lo relativo al *Land Art*, lo explicaba así:

Meditando, observando y estudiando, llegué a la conclusión de que podía enriquecer de una nueva manera la difusión del arte en un sentido más amplio y didáctico, tratando de seleccionar lugares naturales para introducir en un gran espacio la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la jardinería, etc., logrando algo, en donde he comprobado el éxito educativo de los numerosos visitantes de estos lugares sugestivos, y que he llamado: "simbiosis Arte-Naturaleza-Naturaleza-Arte" (p. 9).

Las administraciones y los habitantes de esos espacios han acabado comprendiendo que las exóticas acciones llevadas a cabo por diferentes artistas en caminos ya olvidados, en huertos abandonados o en montes y bosques comunales, han servido para mejorar el pueblo o para colaborar y unir intereses con otros municipios. Acciones impensables e inesperadas, en lugares que parecía inmutables, se han aprovechado para recuperar ilusiones perdidas, para devolver algo de la vida y los valores espirituales perdidos en los diferentes procesos de industrialización que favoreció el desarrollo de las áreas urbanas. Ese mismo desarrollismo económico que marginó y desatendió amplios espacios rurales, obligándolos al desarraigo y relegándolos, en muchos casos, a su desaparición.

Nos quedamos para terminar con otra de las reflexiones de Manrique:

Creo y siento profundamente que todos los artistas contemporáneos que sentimos la armonía y la belleza como un estado superior de cultura instintiva tenemos el deber moral y ético de salvar por todos los medios lo que nos rodea y denunciar todo lo negativo referente a la vida y su propio desarrollo. Creo que esta es la misión más importante de un artista de hoy, ya que está siendo testigo de tanto descalabro, de tanta degradación, de tanta contaminación que, si realmente no se siente partícipe de esta barbarie de la que está siendo testigo, para defender la estabilidad de la vida en todos sus órdenes, es que el arte tampoco le interesa (p. 50).

Figura 15.

Carlos de Gredos. Parajes nuncios de Infinito. (1999- 2009). Centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero. Hoyocasero (Ávila).



Fotografía. Cristian Berga Celma.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arregui, R.; Maturana, M. L.; Piqueras, E. y Callejón M.D. (2020). *Educación Plástica, Visual y Audiovisual*. Nivel I. ESO. Editorial Anaya.
- Arribas, F. (2014). Ecología, estética de la naturaleza y paisajes humanizados. *Enrahnar* (53), 77-91.
- Carbo, E. (1996). *ACTAS El Paisaje. Arte y Naturaleza*. CDSN-Diputación de Huesca.
- Careri, F. (2002). *Walkscapes. El Andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gili.
- Delgado, F.J. (2011). Arte y naturaleza. El land art como recurso didáctico para la Educación Artística. Junta de Andalucía. Disponible en: http://agrega.juntadeandalucia.es//repositorio/14022013/42/es-an_2013021411_9145208/ADO24/ado24_1p2.html
- Diputación de Salamanca (2021, septiembre 12). Más de 276 000 visitantes han recorrido estos diez años los Caminos de Arte en la Naturaleza. http://www.lasalina.es/presidencia/comunicacion/historiconotaspremsa2019/visitas_caminos_arte_naturaleza/index.html
- Girós, A (2021, agosto 25). Poema: ideograma: explosión de significados. <http://www.giros.nom.es/art/giros006.htm>.

- Hernández, L. (2019). *Proyectos de arte y naturaleza en Castilla y León. Caso de estudio Centro de arte y naturaleza Cerro Gallinero en Hoyocasero (Ávila)* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de Salamanca.
- Manrique, C. (2005). *La palabra encendida*. Universidad de León.
- Parreño, J.M. (2006). *Un arte descontento. Arte, compromiso y crítica cultural en el cambio de siglo*. Cendoac.
- Parreño, J.M. (2015). Arte y ecología en España: notas para una guía. En Raquejo, T. y Parreño, J.M. (eds.). *Arte y ecología*. Uned.
- Pérez Ocaña, Ó.L. (2011). *Land Art en España*. Ediciones Rubeo.
- Piteira, S. y Charréu, L. (2015). Campos expandidos da escultura na recuperação paisagística e urbana: um exemplo de arte pública e práticas colaborativas. *Ars* (26), 165-179.
- Raquejo, T. (2008). *Land Art*. Editorial Nerea.
- Raquejo, T. (2011). El arte de esculpir el planeta: la Geología y el Land Art. *Tierra y tecnología* (39), 20-23.
- Raquejo, T. y Parreño, J.M. (eds.) (2015). *Arte y ecología*. UNED.
- Riesel, R. y Semprun, J. (2011). *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. Ed. Pepitas de Calabaza.
- Sánchez Hernández, J. A. (2012). El último refugio de Agustín Ibarrola. *Revista Atticus* (3), 85-89.
- Sánchez Hernández, J. A. (2015). Un lugar para Carlos de Gredos. *Revista Atticus* (5), 126-130.
- Santamaría, A.E. (2013): El bosque: cobijo del arte y metáfora de regreso desde 1968. *Anales de Historia del Arte* (23), 377-379.
- Sarriugarte, I. (2010). El arte sostenible: la nueva herramienta de reflexión para el futuro. *Fabrikart (Arte, tecnología, industria, sociedad)* (9), 224-243.